

22 de enero de 2023
3er DOMINGO ORDINARIO CICLO A



LECTURAS

Isaías 8,23-9,3 En otro tiempo el Señor humilló el país de Zabulón y el país de Neftalí; pero en el futuro llenará de gloria el camino del mar, al otro lado del Jordán, la Galilea de los gentiles. El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierra de sombras, y una luz les brilló. Engrandeciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, y el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián.

Salmo 26: El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor, y estar continuamente en su presencia. La bondad del Señor espero ver en esta misma vida. Ármate de valor y fortaleza y en el Señor confía.

1 Corintios 1,10-13.17: Os ruego, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo: poneos de acuerdo y no andéis divididos. Estad bien unidos con un mismo pensar y sentir. Hermanos, me he enterado por los de Cloe que hay discordias entre vosotros. Y por eso os hablo así, porque andáis divididos, diciendo: «Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Pedro, yo soy de Cristo.» ¿Está dividido Cristo? ¿Ha muerto Pablo en la cruz por vosotros? ¿Habéis sido bautizados en nombre de Pablo? Porque no me envió



Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

Mateo 4,12-13: Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan, se retiró a Galilea. Dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaúm, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías: «País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló.» Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos.» Pasando junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, al que llaman Pedro, y Andrés, su hermano, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores. Les dijo: «Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres.» Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y, pasando adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron. Recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

ILUMINADOS, ALEGRES Y LLENOS DE ESPERANZA PARA RESCATAR A LOS HOMBRES

El profeta Isaías hace una lectura teológica de los acontecimientos históricos que han vivido las tribus de Neftalí y Zabulón (su deportación a Asiria en el 734 a.C) y atribuye la ruina de ambas a su transgresión a la alianza, a la fidelidad a Yahvé. Han entregado su corazón, su vida misma, sus afectos y sus acciones a otros señores y han construido su historia sobre las bases de la idolatría.

Por eso, el profeta los considera sumidos en las tinieblas, incapaces de vislumbrar un horizonte de sentido y trascendencia, ¡caminan en las tinieblas! Y lo único seguro para el que camina en la oscuridad es el fracaso, el despeñamiento en los abismos, la pérdida de la orientación y finalmente de la esperanza. Bien sabemos que la idolatría no es la grosera representación de divinidades paganas –esto es solamente un símbolo y una manifestación primitiva de la verdadera idolatría-, sino el prestar oídos a toda palabra que viene del mundo y me promete felicidad, alegría sin fin, ausencia de sufrimiento y lo único que realmente ofrece es vaciedad, aturdimiento, desesperanza y dolor sin sentido.

Y sin embargo, con facilidad, nos entregamos a estos señores con singular desparpajo, haciéndonos miembros solidario de Neftalí y Zabulón, ¡cuántas veces nos hemos perdido por las deslumbrantes voces y figuras que el consumismo nos ofrece y acabamos en callejones oscuros y sin salida, lleno de deudas que nos quitan el sueño y la paz! ¡Cuántas veces hemos negado un rostro alegre o una palabra amable al prójimo y a



cambio le hemos mostrado un gesto duro para que se aleje lo más posible de nosotros! ¿No es acaso esto una traición a la alianza que Dios ha pactado con nosotros y un testimonio de que aún no logramos descubrir del todo la Luz que es Cristo?

Sin embargo, una vez más, Dios sale a nuestro encuentro con su Palabra poderosa y nos revela que una gran luz alumbra mis tinieblas y que su gloria llena la Galilea de los gentiles. El Señor nos anuncia que la alegría debe ser nuestro distintivo. Muchos hermanos nos recriminan –con justa razón– nuestra poca afabilidad y nuestro gesto adusto. No prometamos cambios de la noche a la mañana, Dios conoce nuestras limitaciones y miedos y sólo Él puede convertir la miseria en espacio de salvación, pero sí que podemos hacer el compromiso de abrir más el corazón a su gracia para que pueda realizar su obra y de una buena vez nos liberemos del pesado yugo que ya Cristo ha quebrantado y podamos erguirnos y caminar ligero por los senderos que Él mismo ilumina.

En la primera estrofa del Salmo 26 el salmista afirma, en tiempo presente, que “el Señor es su luz y su salvación” y se pregunta en forma retórica¹ ¿a quién voy a tenerle miedo? ¿Quién me hará temblar? Pero la Palabra de Dios trasciende la individualidad del salmista y se convierte en la respuesta de la asamblea que responde a las mociones suscitadas por la primera lectura. Sin embargo, ¡le tenemos miedo a tantas cosas!, miedo al sufrimiento, a la pobreza, a la ausencia de nuestros seres queridos, a la enfermedad, a la muerte. ¡Qué lejos estamos de poder afirmar sin ambigüedades que nada ni nadie puede hacernos temblar de miedo! Sin embargo, el mismo Salmo nos alienta en la siguiente estrofa y viene al rescate: “Lo único que pido, lo único que busco...”, nos acogemos a las palabras del Maestro en el evangelio de Mateo “Pedid y se os dará, buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama se le abrirá”.² Así que a partir de hoy, seamos eternos buscadores, permanentes solicitantes de la gracia y consuetudinarios llamantes del Señor...¡*Maranatha!* ¡Ven Señor!

¡Qué alentador escuchar al Señor que nos dice que es posible ver su bondad en esta misma vida! ¡Que no debemos esperar a un futuro indeterminado para gozarnos en su bondad y belleza!, sólo es necesario armarnos de valor y fortaleza para confiar en Él, abandonarnos en sus brazos amorosos como el niño duerme confiadamente en el regazo de su madre sin que nada perturbe su sueño, total, ya la madre se encarga de su protección, ya ella se hace cargo de proveerlo de todo lo que necesita. Hoy renunciemos a ser el gestor de nuestra vida, hoy pongamos en sus manos nuestra vida y dejemos de ser el centro de nosotros mismos para concederle a Él la conducción de

¹ Una pregunta retórica es aquella que implica en sí misma la respuesta y por lo tanto, no se pronuncia para ser contestada. En este caso, resulta evidente que el salmista se responde a sí mismo: ¡nadie puede hacerme temblar!

² Mt 7,7-8



nuestra historia. Hoy dejemos de preocuparme por el mañana y sus afanes para disfrutar de las bondades presentes del Señor.

San Pablo también tiene algo que decirnos en su primera epístola a los Corintios con respecto a nuestra vida comunitaria. Pablo señala la problemática más acuciante de la comunidad de Corinto; la división intracomunitaria. Según el apóstol, los cristianos deben vivir unidos en un mismo sentir y un mismo pensar, y a esto lo llama concordia. La palabra quiere decir "con un mismo corazón" y el corazón en la Biblia tiene una connotación simbólica (sede de la sabiduría, de la capacidad de discernir lo que lleva a la plenitud de lo que lleva al fracaso existencial) que implica la totalidad del ser (sentimiento y raciocinio).

Por lo tanto, lo que está diciendo Pablo es que los cristianos, aquellos que han sido sumergidos (bautizados) en el Misterio Trinitario en virtud de la cruz de Cristo, deben vivir sin divisiones, acompasados espiritualmente en un mismo modo de enjuiciar la realidad (desde los criterios crísticos) y una misma emotividad (compasión, misericordia) que brota de la cruz (entrega de la vida por amor). Desde luego que esta indivisión de la comunidad no significa uniformidad ni abolición de toda diferencia, la misma santidad exige más bien la acogida amorosa de lo distinto en todas sus manifestaciones. La comunidad debe ser una polifonía armónica basada en la unicidad de Cristo. No obstante, esta concordia no es sencilla ni se da mágicamente, exige una disposición permanente de apertura y receptividad al inaferrable y desafiante misterio del otro.

Y esto, claro que resulta fatigoso, lo más fácil es replegarse sobre sí mismo ante la amenaza que el otro representa para mi comodidad y zona de confort. ¡Cuánta falta nos hace descubrir al otro como hermano y no como un obstáculo en la relación con Dios! ¡Cuántos momentos de intolerancia –callada o expresada- pueden venir a nuestra mente dentro de nuestra vida comunitaria! ¡Cuántas llamadas telefónicas al hermano que sufre hemos postergado indefinidamente solamente porque hemos preferido la comodidad del hogar! ¡Cuánta discordia en nuestro corazón por el simple hecho de que el otro osa pensar de modo distinto! Otra vez nos acogemos a la gracia del Señor para que cambie nuestro corazón discordante y nos convierta en instrumento fiel para que la sinfonía del Señor resuene en la comunidad para deleite de todos los que la escuchen.

Por otro lado, Pablo ha sido enviado no a bautizar, sino a predicar el Evangelio y nuevamente nos sentimos interpelados, ¿no es esa acaso también nuestra misión en el mundo? Pero no se trata de una misión más entre otras, sino de una que es fundamental, recapituladora de toda otra misión, y descubrimos que Dios nos llama a ser portavoz de la luz, de la alegría y de la esperanza que provoca Cristo, a dejar de inmediato nuestra barca y nuestras redes, todo, para sacar a los hombres de la tiniebla/mar (pescador de hombres) y llevarlos a la sanación de toda dolencia y enfermedad.



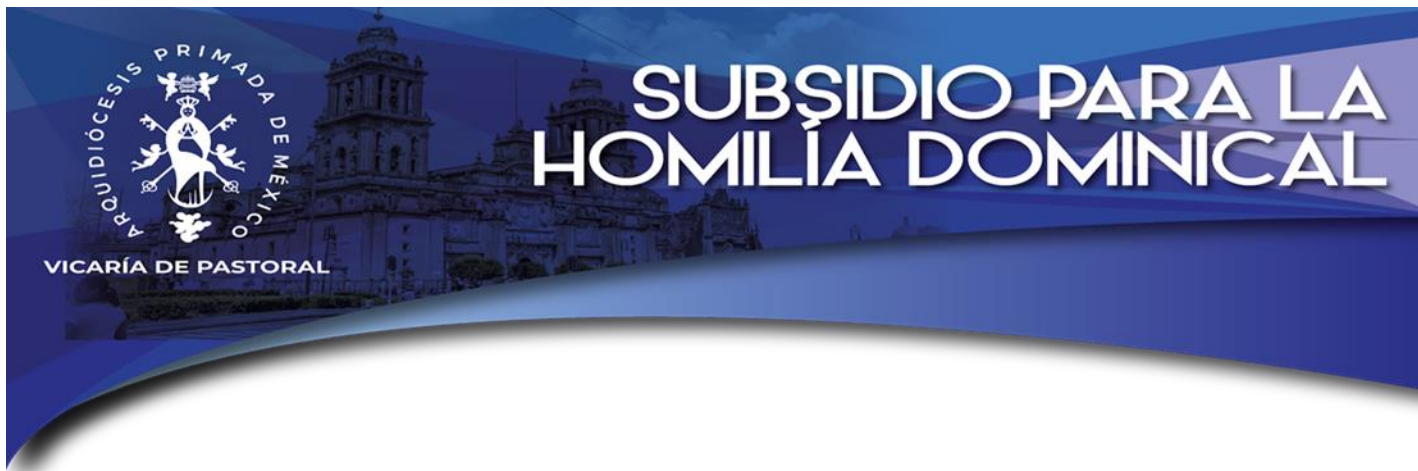


SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. Jesús privilegia con su llamada para seguirlo a los cuatro primeros discípulos, representantes de toda la Iglesia. Ese privilegio, que brota de su amor, conlleva una responsabilidad: la de dejar todo y asumir en la propia vida la vida misma de Jesús.

- ¿Qué cosas o actitudes tendrías hoy que dejar atrás para seguir a Jesús?
- ¿Qué acciones concretas tendrías que poner en práctica para ser, verdaderamente, pescador de hombres?
- Elige una de esas acciones y ponla en práctica esta misma semana.





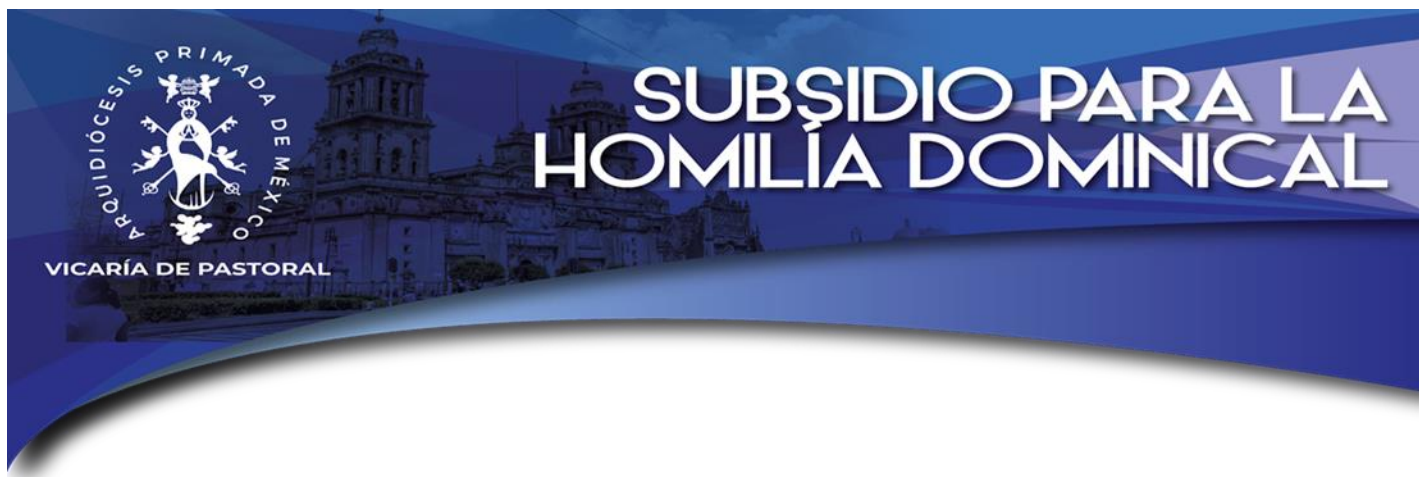
CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto: “El pescador” (Salomé Arricibita).

<https://www.youtube.com/watch?v=-bwlJUBiovl>





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Francisco (Ángelus del 17 de febrero de 2016).

<https://bit.ly/33RVdfb>





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

LA PESCA DE LOS SEGUIDORES

El oficio de la pesca requiere de constante atención y paciencia. A veces las pesas son fructíferas y en otras ocasiones no se peca nada. Cuando los cuatro discípulos se encuentran en medio de su trabajo, oyen la llamada de Jesús y no dudan en ningún momento de en seguirlo. Ellos jamás dicen: "Espera Jesús, regresaremos a nuestras casas para hablar con nuestra familia y conocidos". Dejan todo de inmediato y lo siguen, porque ven en Jesús al Mesías esperado. Esta es una obediencia muy radical y es la que nos pide Cristo, incluso en los momentos más difíciles y urgentes de nuestras vidas.

Seguir a Jesús no consiste en tener garantías económicas o sociales, pero si tener la seguridad de que se sigue al que nos va a hacer feliz. La pesca del Salvador es distinta al oficio de los pescadores. No solo se trata de cantidad, sino de anunciar fielmente a Dios.

Jesús comienza su misión no solo desde un sitio descentrado, sino también con hombres que se catalogarían "de bajo perfil". Para la elección de sus primero discípulos y futuros apóstoles no se dirige a las escuelas de los escribas y doctores de la Ley, sino a las personas sencillas, que preparan con diligencia para la venida del Reino de Dios. La vida de esos sencillos pescadores se convertirá en una aventura extraordinaria y fascinante.

Dejemos que la voz y la mirada de Jesús nos conquisten. El Señor también llama hoy. Él pasa por los caminos de la vida cotidiana. Nos llama a ir con Él, a trabajar con ÉL por el reino de Dios, en las Galileas de nuestros tiempos. Si alguno el Señor le dice "Sígueme" sea valiente para seguirle para llevar la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz.





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

JESÚS ES LA LUZ QUE ILUMINA MI VIDA CON SU PALABRA

Hoy es un día muy especial en la semana, porque es el día en que todos los católicos nos reunimos en el templo para dar gracias a Dios nuestro Padre, por habernos enviado a su Hijo Jesús para salvarnos y por su resurrección. Pero hoy, en especial, en toda la Iglesia, celebramos el *Domingo de la Palabra de Dios*, Palabra que ilumina nuestras vidas, luz que nos guía y separa de las tinieblas.

Dios se comunica con nosotros por medio de su Palabra, que ha sido inspirada por su Espíritu, el Espíritu Santo. Hoy escuchamos que Jesús comienza a predicar en una comunidad donde vivía la gente menos religiosa, de tal modo que Jesús llegó a iluminar a las personas que ahí vivían. En el Evangelio de hoy escuchamos a Jesús llevando a cabo su misión: llama a algunos de sus discípulos, lo siguen, dejan a sus familiares, dejan sus trabajos y van tras él. Por tanto, dejar y seguir, indican un movimiento, ponerse en camino con Jesús para aprender de él y después hacerse pescadores de hombres, ir al mundo, en medio de nuestros amigos, familiares, vecinos y conocidos, a anunciar la Buena Nueva del Reino.

Así que ser seguidores (discípulos) de Jesús, requiere que conozcamos su vida, en Evangelio y lo hagamos parte de nuestra vida. Para que posteriormente llevemos esa Luz a todas las personas.

¿Tú, a quien le llevarás hoy la luz de Cristo?





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

¿Cuántas veces en tu vida, querido adulto mayor, has puesto tu existencia en las manos de Dios? Queremos pedirte que dediques un minuto e intentes recordar ese momento, esa experiencia o vivencia en la que, como el salmo de la semana nos dice, pensaste "el Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?".

Te preguntamos esto porque deseamos que hagas una retrospectiva y veas que en tu vida te has sentido fuerte, es decir, has sentido como si caminaras con Dios, gozando su presencia, aceptando lo que la vida te pone en el camino.

Las lecturas de esta semana hacen referencia a la actitud que los seguidores de Cristo tenían en los tiempos de Pablo, la comunidad estaba dividida, habían permitido que sus intereses particulares interfirieran con la predicación del Evangelio y, peor aún, que interfiriera con su modo de ser cristianos. Se habían olvidado del mensaje de Jesús. Te invitamos a que pienses en esto cada vez que te desvíes del camino de Cristo, cada vez que dividas o permitas ser dividido alejándote de Jesús.

Los padres y madres católicos hemos sido llamados a seguir a Cristo y poner en práctica su Evangelio en nuestra familia. Así como los cuatro discípulos respondieron al llamado de Jesús, de igual forma los padres y madres cristianos debemos tomar nuestra responsabilidad, dejar a un lado nuestro egoísmo y asumir en nuestra vida privada y familiar la vida misma de Jesús.



Estar a cargo de una familia conlleva a la toma de decisiones y acciones diarias que en varias ocasiones no son las mejores ni las más sabias, sin embargo, si nosotros los padres y madres de familia somos humildes y nos entregamos a Dios en nuestra labor, elegiremos acciones concretas y actitudes adecuadas para asumir en nuestra propia vida la vida de Jesús. Deseamos que cada uno de ustedes, padres de familia católicos, respondan al llamado de Jesús e imiten a los discípulos, dejando todo y respondiendo al llamado.

